



Teniente coronel Bryan Forney: Un devastador accidente de helicóptero rompió su cuerpo, pero no su confianza en dios

Por Maryalene Laponsie | Fotografía por Eric Tank

No hay que esforzarse mucho para darse cuenta de que la familia Forney ha vivido por circunstancias extraordinarias. El brazo protésico, los aparatos ortopédicos para las piernas y las cicatrices de Bryan son signos visibles de las dificultades que soportó la familia después de que un ardiente accidente de helicóptero lo dejó luchando por su vida y con quemaduras que cubrieron el 54% de su cuerpo.

Bryan tuvo una carrera gratificante en los Marines y ahora es profesor de química y física en

Innovation Central High School en Grand Rapids. Su esposa, Jennie, es la directora de educación religiosa en la parroquia St. Mary en Lowell, donde la pareja vive y cría a sus tres hijos, de entre 9 y 17 años.

“Dios te da más de lo que puedes soportar porque quiere que te apoyes en él”, dice Bryan. Él y su familia se han apoyado mucho en el Señor, y en los meses y años posteriores al accidente, sintieron su presencia en las oraciones de innumerables personas de todo el país y el mundo.



Fe y familia en el ejército

Bryan es hijo de un infante de los Marines y decidió seguir una carrera militar él mismo. Fue aceptado en la Academia Naval de los Estados Unidos en Maryland. Allí, como católico encontró que asistir a la iglesia era atractivo por más de una razón.

“Con la misa y las donas después, se podía alargar hasta una hora y media entera sin ser acosado por los estudiantes de último año”, explica. Con el tiempo se convirtió en catequista y enseñó educación religiosa a los hijos de los oficiales y el personal de la academia.

Mientras tanto, Jennie creció en un pequeño pueblo de Connecticut y conoció a Bryan cuando los dos participaron juntos en Close Up, un programa de educación cívica en Washington, D.C. Comenzaron una amistad a larga distancia e intercambiaron cartas durante años.

Cuando Jennie se fue a Providence College en Rhode Island, los dos descubrieron que estaban a poca distancia en automóvil y la pareja pasó de ser amigos a ser novios. En el 2000, se casaron.

Cuando se comprometieron, Bryan ya era un catequista con mucha experiencia y Jennie se apresuró a incorporarse al ministerio también. Aunque hay muchas formas de participar en una parroquia, los catequistas siempre parecen escasos. Es más, la pareja descubrió que era un papel en el que sobresalían.

De esta manera, Bryan y Jennie se convirtieron en miembros activos de las iglesias católicas en todas las ciudades donde Bryan estaba destinado. Esas conexiones, que se extendieron por todo el mundo desde Pensacola, Florida, hasta San Diego y Okinawa, Japón, crearían una red de seguridad espiritual que envolvería a la familia en amor y oración durante su hora más oscura.



Una misión de entrenamiento convertida en una desgracia

La familia vivía en Okinawa y Bryan se encontraba en Tailandia en una misión de entrenamiento en el momento de su accidente en el 2013. Como piloto experimentado, estaba enseñando a una tripulación nueva a aterrizar en el borde de un acantilado. Es una maniobra complicada, ya que el piloto esencialmente vuela a ciegas y confía en los jefes de equipo para que lo guíen hacia un aterrizaje seguro.

En medio de intentar de evitar las grietas en el acantilado, todos perdieron la pista de un árbol cercano. Cuando el helicóptero descendió, un rotor cortó una sección del árbol y se rompió. Al darse cuenta de que algo había salido terriblemente mal, Bryan actuó rápidamente para alejar el helicóptero del borde del acantilado.

Mientras lograba que el helicóptero volviera a la montaña, se rompió en el aire y aplastó el brazo de Bryan al caer al suelo. Afortunadamente, los jefes de tripulación salieron libre de la trayectoria del helicóptero y el copiloto quedó inconsciente solo momentáneamente antes de ser revivido y rescatado de los restos del helicóptero.

Bryan no tuvo tanta suerte. Un jefe de equipo intentó desesperadamente llegar a él, pero batalló por encontrar un punto de acceso. “No pudo llegar a mi puerta debido a un afloramiento

de piedra”, recuerda Bryan. Cuando las llamas comenzaron a verse por la parte superior del helicóptero y el suministro de oxígeno estaba disminuyendo, el Marine se sintió seguro de que iba a morir.

Sin embargo, en ese momento, no estaba pensando en sí mismo. “En la cabina del piloto, mi oración no era por mí, sino por mi esposa e hijos”, dice. Bryan siempre le prometió a su familia que volvería a casa sano y salvo y ahora parecía que estaría rompiendo esa promesa.

En el último minuto, el jefe de equipo encontró el camino hacia la cabina y pudo llevar a Bryan a un lugar seguro. Después, fue una espera agonizante hasta que un helicóptero del ejército pudo venir y evacuar a todos a un lugar seguro.

Largo camino hacia la recuperación

En Okinawa, Jennie recibió la llamada 10 minutos después de acostar a sus hijos en cama. Cuando le dijeron de la gravedad de las lesiones de Bryan, comenzó a hacer planes frenéticamente para comunicarse con él.

“El ejército realmente es como una familia unida”, dice Jennie, y todos a su alrededor se pusieron en acción. Un capellán manejó por la noche para llegar a su casa, y amigos militares intervinieron para cuidar a los niños hasta que llegaron los abuelos.

Bryan estaba siendo trasladado a Singapur, y Jennie se subió a un automóvil con un amigo que reservó un boleto en su teléfono mientras conducían hacia el aeropuerto. Jennie dice que una cosa estaba pasando por su mente: "Necesito llegar allí antes de que muera".

En Singapur, los médicos se mostraron pesimistas sobre las posibilidades de supervivencia de Bryan. Jennie recuerda que lo único que reconoció en su esposo fue la punta de su nariz. Sin embargo, un equipo militar especialmente entrenados en quemaduras de San Antonio llegó poco después y brindaron la esperanza de que la situación no era tan grave como se pensaba originalmente.

Aunque el ejército controla estrictamente la comunicación después de un incidente como este, Jennie preguntó si podía hacer una llamada a la oración. Su solicitud fue aprobada y, literalmente, dio la vuelta al mundo. La gente de todas esas parroquias donde Bryan y Jennie sirvieron se apresuraron a levantarlos en oración y difundir el mensaje a familiares y amigos en otros lugares.

Jennie pudo volar junto con el equipo mientras llevaban a Bryan de regreso a los Estados Unidos, logrando un tiempo récord gracias a un fuerte viento. Ella lo describe, "Fue como si la mano de Dios nos estaba empujando a San Antonio".

Fuerza a través de Cristo

Bryan no recuerda nada de sus primeros dos meses en San Antonio. Pasó tres meses en terapia intensiva y cinco meses en total en el hospital. Luego, un mes después de que lo dieran de alta, desarrolló una infección y fue readmitido por otro mes.

Jennie, naturalmente tendenciosa a estar ansiosa y preocupada, dice que solo sintió paz

durante esta parte de la recuperación de Bryan. Fue sostenida por las palabras de Filipenses 4:13: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Cuando Bryan regresó a casa, esa paz fue reemplazada por el ajetreo de cuidar tanto a sus hijos como a su esposo. Cuando los niños se iban a dormir, la pareja comenzaba el arduo proceso de cuidado de las heridas de las extensas quemaduras de Bryan. Eso significaba que el día de Jennie no solía terminar hasta la una de la madrugada, y luego tenía que volver a levantarse temprano en la mañana con los niños.

"Mirando hacia atrás, no sé cómo lo hice", dice. Sin embargo, a pesar del agotador horario, nunca estuvo más que agradecida de tener a su esposo vivo y en casa. Ahora que han pasado esos días difíciles, no ve cómo podría haberlos superado sin su fe.

Los Forney ven la bondad de Dios en las numerosas personas que han recorrido este camino con ellos. Bryan dice que él no es la figura inspiradora de esta historia. "No estaba haciendo las cirugías", dice. "Solo estaba acostado allí".

En cambio, la alabanza debe ir a los médicos y enfermeras que realizaron milagros médicos, a los miles que oraron sin cesar y a Dios que escuchó esas oraciones y respondió.



Un emotivo encuentro con el 'Lt. Dan'

Entre las muchas personas que siguieron la recuperación de Bryan había un nombre muy famoso: Gary Sinise, mejor conocido por su interpretación del teniente Dan en la película Forrest Gump de 1994.

El actor y filántropo católico es un partidario de los veteranos desde hace mucho tiempo y visita regularmente a guerreros heridos en los centros médicos militares. Bryan no recuerda la primera vez que Sinise pasó por la UCI y Jennie se perdió la visita. Sin embargo, Sinise le envió a Jennie una nota escrita a mano diciendo que estaría orando por Bryan. También incluyó su dirección de correo electrónico personal en caso de que la familia necesitara algo.

Un año después, Sinise regresó al centro médico para dar un concierto con la banda, Lt. Dan Band. El grupo lleva el nombre del veterano de Vietnam representado en la película que pierde las piernas durante la guerra, pero supera el trauma y la depresión para construir una nueva vida para sí mismo.

Aunque Bryan no recordaba la visita de Sinise a la UCI, el actor lo recordaba a él. Conversó brevemente con la familia después del concierto y mencionó que no podía esperar

hasta el día en que pudiera ver a Bryan caminar nuevamente.

Ese día llegó durante un segmento de ESPN que destacó la base del actor y el trabajo de apoyo a los veteranos. Mientras estaban grabando, Bryan entró para sorprender a Sinise. Fue un encuentro emotivo para ambos hombres.

La familia Forney permanece en contacto con Sinise, a quien Jennie describe como "un corazón tan generoso".

MIRA EL VIDEO EN:

bit.ly/GaryMeetsBryan

PARA LEER

Ambas historias de portada en inglés y español, visite grdiocese.org.